

# Desórdenes informativos propagados en Venezuela, vía Whatsapp y redes sociales, en medio de la pandemia de Covid-19

ANDREA LÓPEZ

**Este artículo es la reseña de un estudio que llevó a cabo un equipo interdisciplinario de investigadores –COVID InfoDesorden– con el objetivo de conocer las dinámicas de los desórdenes informativos vinculados a la pandemia de COVID-19. Los resultados de la investigación realizada en Venezuela nos hablan de cómo estas dinámicas se conectan con la política nacional, teorías de conspiración, mitos y asuntos geopolíticos.**

El ecosistema digital y los desórdenes informativos, distorsiones en la comunicación o contenidos engañosos que se propagaron en el entorno digital venezolano durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19, son examinados por el grupo de investigadores de InfoDesorden en este reporte publicado el primer trimestre de 2021.

La publicación estudia 2 mil 401 piezas en formatos tales como cadenas de texto, tweets, notas de voz, imágenes y videos desde abril de 2020 hasta enero de 2021. La decisión del lapso escogido refiere a que durante este periodo se desarrollaron los primeros ciclos de la pandemia en Venezuela. Asimismo, aunque se tomó en cuenta el comportamiento de la información en plataformas como Youtube, Twitter y Facebook, la recolección del corpus primario se focalizó en la plataforma de mensajería de WhatsApp debido a que es la más utilizada en el país.

En las palabras iniciales de este reporte se aclara que, durante la pandemia, el ecosistema digital ha sido crucial para la comunicación veraz y la difusión de estrategias de prevención de la enfermedad. Sin embargo, no es un secreto que este flujo de ideas también ha sido clave para el desarrollo de desórdenes informativos y campañas de desinformación.

Los investigadores se plantearon los siguientes objetivos fundamentales para llevar a cabo el informe: detectar cómo los desórdenes informativos se propagan durante este periodo, comprender las dinámicas de circulación de los contenidos en los diferentes canales de difusión e identificar las tendencias narrativas. Al concluir el proceso de recolección, el propósito fue examinar la relación de estas con la política nacional y el marco geopolítico.

Antes de exponer los resultados, los autores cumplen con advertir su deseo de contribuir con

## AGENDA PÚBLICA

el derecho a la información que permita a los venezolanos tomar decisiones informadas en el complejo escenario que les toca vivir.

Para dar inicio a esta investigación cuali-cuantitativa se realizó la creación de equipos de monitoreo y recolección que culmina con el análisis de los contenidos. Los usuarios estudiados compartieron, en promedio, veinte piezas diarias que, entre el 1 de abril y el 31 de julio de 2020, ocasionó una sobreabundancia de contenidos. Un hallazgo a destacar es que, en cuanto a canales de comunicación, los espacios de origen de los desórdenes fueron Facebook y YouTube mientras que WhatsApp y Twitter se convirtieron en plataformas de propagación.

**El lector no solo encontrará un análisis de las piezas acompañado de ejemplos ilustrativos de los casos y los canales de difusión, sino que comprenderá la emocionalidad de una sociedad y cómo esta incide en las valoraciones, las prácticas, las creencias y los juicios.**

Sin embargo, indicios anteriores apuntan a que la difusión de desórdenes informativos en Twitter y YouTube podrían ser producto de operaciones coordinadas con intereses políticos, dado que es conocido el desarrollo de bots para crear tendencias de opinión en las redes sociales.

Siguiendo este hilo de ideas, en el apartado seis, los autores plantean los ejes temáticos de los desórdenes informativos estudiados. El primero abarca a la política nacional y cómo distintos usuarios hicieron uso de esta durante la pandemia a través de testimonios, denuncias, alertas, comunicados y piezas satíricas.

El COVID-19 confirmó que Venezuela ya no cuenta con una infraestructura hospitalaria que pueda enfrentar una epidemia, y el oficialismo optó por la construcción de una estrategia comunicacional donde la exaltación de funcionarios contagiados y la estigmatización de migrantes venezolanos en retorno se volvió indispensable. En este segmento, el reporte resalta el caso de Diosdado Cabello cuando fue diagnosticado con COVID-19 y los rumores surgidos debido a la opacidad de la información.

También se hace mención al uso del miedo a la vigilancia gubernamental para disminuir la circulación de mensajes críticos en WhatsApp. Esto es señalado junto a los casos de hostigamiento y detención de periodistas por la difusión de cifras de contagios. Darwinson Rojas, detenido el 21 de marzo de 2020, es nombrado en este apartado.

Seguidamente, en el segmento siete, los desórdenes informativos durante este periodo son relacionados con la geopolítica, pues se localizaron mensajes que aluden a la aversión hacia nacionalidades, o migrantes, por ser vehículos portadores del virus. Se hace mención a la acusación pública de Nicolás Maduro al gobierno de Colombia como contaminador de Venezuela.

A su vez, se identificaron contenidos en los que se intenta demostrar que China extiende su control económico hacia países africanos y los Estados Unidos. Así como desprestigio a la creación de vacunas debido a su lugar de origen.

El estudio destaca la difusión de mitos en torno al COVID-19 como una manera de explicar e interpretar el mundo. Se integran aquí sistemas de creencias, experiencias, especulaciones e ilusiones colectivas que culminan con promoción de tratamientos basados en datos erróneos. En este esquema, bajo la apariencia de una medicina alternativa, circularon mensajes de políticos que apoyaron información no verificada. Así, en cadena nacional, Nicolás Maduro promovió la fórmula P6 y el Carvativir como la “cura contra el coronavirus”.

Por último, los investigadores destacan las teorías conspirativas en torno a la pandemia y cómo esta ha servido de anclaje y presunta validación a varias narrativas preexistentes; entre ellas, el rechazo a la tecnología 5G, movimientos antiaborto, movimientos antivacunas y el Nuevo Orden Mundial, que persigue el rediseño de la vida humana.

Entre las desventajas del estudio podemos resaltar la influencia del perfil socioeconómico e ideopolítico de los grupos observados y los posibles sesgos al momento de recolectar la información, que pudieron ocasionar alteraciones en los resultados. Por otra parte, entre sus aportes es importante señalar el acceso a un análisis del contexto comunicacional durante el



último año de pandemia que sirve como referencia para el estudio de los desórdenes informativos futuros. Asimismo, proporciona una serie de recomendaciones para periodistas, organizaciones no gubernamentales y formuladores de políticas públicas en cuanto a la prevención de la propagación de desórdenes informativos.

El lector no solo encontrará un análisis de las piezas acompañado de ejemplos ilustrativos de los casos y los canales de difusión, sino que comprenderá la emocionalidad de una sociedad y cómo esta incide en las valoraciones, las prácticas, las creencias y los juicios. Asimismo, le será útil para establecer un referente en cuanto a la estrategia comunicacional establecida por el Gobierno en el último año.

#### INVESTIGADORES DE COVIDInfoDesorden

Iria Puyosa  
Morella Alvarado  
María Fernanda Madriz  
Yaya Andueza  
Rómulo Córdova  
Andrés Azpúrua

#### ANDREA LÓPEZ

Estudiante de Comunicación Social  
y Beca-trabajo del CIC-UCAB.